

Meta-semiosis e intersubjetividad: hacia la construcción de una pedagogía de la sensibilidad

Liber Daniel Cuñarro Conde¹

Recibido: 04/02/2015

Aprobado: 10/03/2015

Resumen

Se trata en este trabajo de aproximarnos a una reflexión sobre el estado actual de la educación. Se devela, a través de las propuestas de diversos autores, que el proceso de aprendizaje y la semiosis son inmanentes el uno al otro, ya que ambos no son otra cosa que la producción de sentido, por lo tanto, la educación no es otra cosa que una semiosis estructurada y guiada. Comprender este proceso y cómo se desarrolla la conexión objeto-sujeto, nos puede proporcionar la clave para cambiar la forma en que vemos el proceso pedagógico. En virtud de lo antedicho, en la presente investigación proponemos estudiar los procesos de enunciación e interpretación del sentido desde una perspectiva semiótica, para entender cómo se puede llegar a una pedagogía de la sensibilidad, donde se reconozcan a las entidades involucradas en el acto educativo como sujetos interconectados por una semiosis social. Para esto nos apoyaremos en los postulados de Magariños (2008), Lotman (1996), Urban (2006), Hernández (2014), Greimas (1990) y Fabbri (2000) entre otros. Superando los modelos escolásticos preestablecidos se propone que el proceso educativo se encuentre basado en las sensibilidades de los sujetos y en cómo estos producen sentido en relación con los espacios intersubjetivos donde habitan, Hernández llama a este innovador enfoque “una pedagogía de la sensibilidad”, producida desde un enfoque semiótico, que permita un cambio significativo no solo en el proceso pedagógico, sino en la utilización de las estrategias didácticas y la forma en que son estructurado los pensa educativos lo cual pudiera conllevar una reforma integral del proceso de instrucción, donde los individuos aprenderían a desarrollarse en sus propios términos y para sus propios propósitos, utilizando elementos y lenguajes propios de sus

¹ Universidad del Zulia, Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Antropológicas Maracaibo, Venezuela.
Email: libd580@hotmail.com - lcunarro@unica.edu.ve.

saberes culturales, favoreciendo así un proceso pedagógico, más orgánico y natural que incorpore una pedagogía de la sensibilidad.

Palabras clave: Meta-semiótica, semiosis, sensibilidad, intersubjetivo, pedagogía.

Abstract

This paper is about an approximation to a reflection on the current state of education. It is shown, through the proposals of different authors, that the process of learning and semiosis are intertwined, given that both are the production of sense, therefore, education is nothing more than a structured and guided semiosis. Understanding this process and how the object-subject connection is made can give us the key to change the way we view the pedagogical process. Given the abovementioned point, this investigation proposes to study the processes of enunciation and interpretation of the sense from a semiotic perspective, to understand how to reach a Sensibility Pedagogy, where the entities involved in the education act are recognized as subjects interconnected by a social semiosis. For this we will use the postulates of Magariños (2008), Lotman (1996), Urban (2006), Hernandez (2014), Greimas (1990) and Fabbri (2000), among others. Overcoming the pre-established scholastic models, the proposal is that the educational process is based on the sensibilities of the subjects and how these produce sense in relation to the inter-subjective spaces they inhabit. Hernandez calls this innovative process a “sensibility pedagogy” produced from a semiotic approach, that allows a meaningful change not only in the pedagogical process, but in the use of teaching strategies and the way the pensa are structured, which could lead to an integral reform of the instruction process, where individuals would learn to develop in their own terms and for their own purposes, using elements and languages from their own cultural knowledges, favoring a pedagogical process which would be more organic and natural and that would incorporate a sensibility pedagogy.

Key Words: Meta-semiotics, semiosis, sensibility, intersubjective, pedagogy

1. Introducción

La Semiótica es, sin duda alguna, la más interdisciplinaria de todas las ciencias, considerada por algunos como una meta-ciencia es capaz de adaptarse a cualquier objeto de estudio y metodología, en la actualidad es difícil concebir un área o tema el cual no pueda ser abarcado desde una perspectiva semiótica.

La semiótica se define como el estudio de los procesos de interpretación, de los signos, de lo simbólico, y de las relaciones significantes que se establecen entre los distintos significantes de nuestro entorno, todo lo que nos rodea, todo lo que hace el hombre, todo lo que es producto social, es parte de ese proceso de semiosis ilimitada y de esas relaciones de significado que construimos día a día, y por lo tanto le competen a la semiótica.

En principio, podríamos decir que todo lo que vemos (o sea, percibimos, conocemos, sentimos, intuimos, soñamos, etc.) lo vemos porque está semiotizado (o sea, porque ha sido el referente de un, al menos, enunciado semiótico: icónico, indicial, simbólico y/o sus combinaciones posibles). Al admitir que efectivamente se requiere un proceso de semiotización como condición necesaria que hace posible la identificación de las entidades de nuestro entorno, se está admitiendo que existen dos clases de objetos: los que semiotizan y los semiotizados. En otros términos: los signos y los objetos semióticos (Magariños, 2008:3).

Todo proceso de socialización, toda interacción entre los sujetos semiotizantes, se desarrolla en un espacio intersubjetivo, donde las diferentes miradas sensibles de los sujetos construyen una cosmovisión que se constituye en el tejido signifiante, en palabras de Lotman, “un continuum semiótico”; es en este sistema semiótico que se desarrolla la interacción social y el aprendizaje entre sujetos de un mismo grupo, las relaciones interpersonales se articulan a través del proceso comunicativo, mediante el estudio y comprensión de éste, es que la semiótica estudia el proceso de aprendizaje.

La semiótica y la comunicación están intrínsecamente unidas, ya que las dos dependen de los procesos fundamentales de la significación y la interpretación, pues, ¿qué es el aprendizaje sino una nueva forma de interpretar los signos?, sin semiosis no hay aprendizaje, por lo tanto cada día desde el momento en que nacemos, los seres humanos estamos atrapados en una trama perpetua de interpretación semiótica.

2. Semiótica y Educación

La semiótica y la educación se encuentran profundamente interconectadas, ya que el objeto principal de la educación es de alguna manera dirigir o promover un tipo de semiosis específica, que vaya de acuerdo con el sistema semiótico imperante, el proceso de formación del hombre como animal social y como ser integral es continuo y permanente desde el momento de su nacimiento hasta el de su muerte, así mismo, su proceso de aprendizaje comprende toda su vida, debido a que donde hay semiosis, hay interpretación de los procesos semióticos que componen nuestro entorno y éstos procesos, a su vez, nos llevarán a otros procesos produciendo semiosis infinitas.

El proceso de aprendizaje y la semiosis son inmanentes el uno al otro, ya que ambos no son otra cosa que la producción de sentido, por lo tanto, la educación no es otra cosa que una semiosis estructurada y guiada, comprender este proceso y cómo se desarrolla la conexión objeto-sujeto, nos puede proporcionar la clave para cambiar la forma en que vemos el proceso pedagógico.

Los Paradigmas de la educación y las distintas teorías pedagógicas, se encuentran en permanente evolución, pero pocas veces proponen un cambio significativo en la forma en que concebimos el aprendizaje, sino que se dedican a la invención de una terminología más adecuada al contexto temporal. Una teoría semiótica del aprendizaje cambiaría el panorama para siempre, explicando cómo el sujeto produce sentido a partir de su visión del mundo la cual se encuentra marcada por los espacios intersubjetivos. En la presente investigación proponemos estudiar los procesos de enunciación e interpretación del sentido desde una perspectiva semiótica, para entender cómo se puede llegar a una pedagogía de la sensibilidad, donde se reconozcan a las entidades involucradas en el acto educativo como sujetos interconectados por una semiosis social. Para esto nos apoyaremos

en los postulados de Magariños (2008), Lotman (1996), Urban (2006), y Hernández (2014), entre otros.

3. Pedagogía y Semiosis

El aprendizaje no es otra cosa que la generación de sentido en cualquier ámbito de nuestras vidas, es parte del proceso de desarrollo que todos experimentamos como seres biológicos y sociales, a este proceso, que ocurre de manera natural en nuestra cotidianidad, dentro de nuestras comunidades y rodeados de nuestros congéneres, se le ha dotado de una estructura, una rigidez metodológica, que apoyado en el método científico y bajo el amparo de diferentes paradigmas y teorías ha regido el proceso educativo formal durante años, pero en este proceso de legitimación epistémica y social, se le ha desvirtuado de tal manera que ha dejado de tener una función formadora y ha pasado a cumplir únicamente una función moldeadora, donde ya lo primordial no es ayudar a desarrollar una cosmovisión integral, sino inculcar una visión específica que esté de acuerdo con los cánones sociales.

En ese sentido Hernández plantea que: “La pedagogía no se ha alejado mucho de su concepto originario, *paidagogós*, que implicaba conducir al niño, o más aún, al esclavo que llevaba al niño a la escuela. Hoy por hoy continúa enfocada en la conducción hacia un determinado fin a la especie humana a través de la educación, y mediante la aplicación de un conjunto de saberes” (Hernández, 2014:230).

Este conjunto de saberes no son más que un determinante social y son establecidos por mera convención, en este sentido Habermas (1995) en la teoría de la acción comunicativa afirma que los hechos no son otras cosas que normas sociales, reforzando la idea que no existen hechos objetivos, todo lo que es percibido por un sujeto, está subjetivado, y relacionado a un contexto. Por lo tanto el primer paso para crear una pedagogía basada en la semiosis particular de los individuos, es que los profesores vean a los estudiantes como sujetos semiotizantes, y posteriormente deben aprender cómo estos aprenden, es decir cómo generan sentido desde sus circunstancias enunciativas. A este proceso de educativo basado en las sensibilidades de los sujetos y cómo estos producen sentido en relación con los espacios intersubjetivos donde habitan, Hernández lo llama una pedagogía de la sensibilidad.

La pedagogía de la sensibilidad es la resignificación del sujeto y sus espacios en función de sus necesidades subjetivas y necesidades sociales. Una resignificación del sujeto desde él mismo como espacio de la enunciación capaz de transformar eventos y circunstancias (Hernández, 2014: 229).

Una “Pedagogía de la sensibilidad” producida desde un enfoque semiótico, que permita un cambio significativo no sólo en el proceso pedagógico, sino en la utilización de las estrategias didácticas y la forma en que son estructurado los pensa educativos podría acarrear una reforma integral del proceso de instrucción, donde los individuos aprenderían a desarrollarse en sus propios términos y para sus propios propósitos, utilizando elementos y lenguajes propios de sus saberes culturales, lo cual favorecería un proceso pedagógico más orgánico y natural.

... la pedagogía tradicionalmente ha estado ligada al conocimiento científico porque siempre ha privilegiado, como todo campo educativo, lo cognoscente a partir de una universalización del conocimiento ligada a fuertes dosis de ideologización, representadas fundamentalmente por el currículo, que indudablemente constituye la primera muestra de la violencia estructural del sistema educativo, en representación del sistema social que se quiere perpetuar (Hernández, 2014: 231).

Para muchos estudiantes, todo lo ocurrido dentro del aula se desarrolla en una especie de estado disociativo, donde las reglas y elementos que integran su universo cotidiano son desechadas, y es por esta misma razón que al reencontrarse con sus espacios cotidianos, desechan gran parte de lo aprendido en el aula. Es decir: es sólo en el espacio de significación que habitan día a día que los estudiantes podrán darle sentido a lo aprendido y producir un verdadero aprendizaje significativo. Lotman (1996) plantea “El punto de partida de cualquier sistema semiótico no es el signo singular aislado, sino la relación que existe al menos entre dos signos (lo que importa es el espacio semiótico)”, a esta relación que incorpora el entorno para él es fundamental y la denominó semiosfera.

Todo el espacio semiótico puede ser considerado como un mecanismo único (sino como un organismo). Entonces resulta primario no uno u otro ladrillito, sino el “gran sistema”, denominado semiosfera. La semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis (Lotman, 1996:24).

Es obvio que Lotman considera a la semiosfera como un organismo complejo, en constante desarrollo y evolución, que engloba todas las prácticas significativas que el hombre es capaz de producir, y que sólo por la existencia de ésta (la semiosfera) dichas prácticas adquieren sentido, situación que se explica a través del ejemplo del ternero.

Así como pegando distintos bistecs no obtendremos un ternero, pero cortando un ternero podemos obtener bistecs, sumando los actos semióticos particulares no obtendremos un universo semiótico. Por el contrario, solo la existencia de tal universo –de la semiosfera– hace realidad el acto sígnico particular (Lotman, 1996: 24).

Es por eso que para una pedagogía de la sensibilidad ante todo se debe tomar en cuenta cómo el sujeto interpreta y crea sentido en relación con sus necesidades subjetivas y los espacios intersubjetivos en los que habita y se desenvuelve, no se trata de moldear una perspectiva del mundo o de reproducir unos cánones sociales, se trata de desarrollar una visión particular que sea integral, completa y universal, a la vez que permite la reflexión desde las circunstancialidades propias del individuo.

...el proceso de aprendizaje no se limita a la transmisión de una cultura y de un saber-hacer-. “hacer aprender” significa, más profundamente, atribuir al enseñando las cualificaciones que lo harán un receptor competente en relación a los objetos cognitivos que le son transmitidos; competencia relativa, por consiguiente, no sólo a la reproducción del saber, sino también a su propia adquisición y a su evolución (Fabbri, 1988: 83).

4. Aprendizaje subjetivado y Meta-semiosis

El objetivo de una aproximación semiótica a la educación que nos pueda llevar a una pedagogía de lo sensible, es cambiar por completo la manera en que percibimos el acto educativo, la idea es que se cambie la forma en que interactúan los docentes y educandos, partiendo de los espacios intersubjetivos que comparten, pero no sólo eso, se espera cambiar la manera en que se usan las herramientas didácticas, e inclusive la forma en que se diseñan los currícula.

Para lograr estos objetivos, lo primero que debemos hacer es concientizar que el aprendizaje no es otra cosa que una semiosis dirigida, y que es gracias a ésta que “El hombre construye el significado de las semiosis que utiliza y como, por su intermedio, atribuye significación mundana a los fenómenos del entorno” (Magariños, 2008:31). Por lo tanto la educación lo que ayuda es a construir una forma de interpretar el universo que nos rodea, y para esto desarrolla lo que Lotman llama la conciencia, dicho autor plantea que existen tres tipos de conciencia: la científica, la creativa, y la cotidiana, siendo esta última la más compleja, ya que en esta es necesario la conjugación de lo científico y lo creativo. Mediante esta reflexión caemos en cuenta en que ambos procesos se encuentran directamente ligados a procesos semióticos y a lo que Magariños denominó operaciones semióticas fundamentales (atribución, sustitución y superación), las cuales a su vez activan la capacidad de transformación en el conocimiento del ser humano. “La facultad semiótica del ser humano se concreta en la relación Pensamiento/Semiosis/Mundo” (García, 2012:16).

Todo esto nos permite hacer dos planteamientos que deberán ser medulares para la pedagogía de la sensibilidad o cualquier aproximación semiótica a la educación, el primero tiene que ver con los aprendizajes subjetivados y el segundo con la meta-semiosis.

El aprendizaje subjetivado es aquél donde todos los involucrados, docentes y alumnos, se reconocen el uno al otro como sujetos sensibles y semiotizantes tratando de descifrar un objeto semiotizado, es decir, se trata idealmente de la semiosis a través de la cual se produce e interpreta el objeto semiotizado a la luz de unas circunstancialidades enunciativas, que pueden ser intrasubjetivas o intersubjetivas. En lo referente a lo que podría ser un aprendizaje sensible o lo que Hernández llama la “pedagogía de lo sensible”, él lo plantea en los siguientes términos “...establece una interrelación entre: un sujeto sensible que transforma el discurso en un objeto sensibilizado, dirigido a otro sujeto sensible dentro de un espacio sensibilizante...” (Hernández, 2014: 233).

En cuanto a la meta-semiosis, es un concepto propuesto por autores como Deely *et al* (2005), es el proceso que se produce cuando logramos comprender cómo funcionan los mecanismos a través de los cuales producimos sentido. Sebeok (2001) afirma que el hombre es un “animal meta-semiótico” capaz de generar sentido acerca de la forma en que genera sentido, en un proceso dialéctico e ininterrumpido que se da en el espacio sensibilizante.

Por su parte Urban (2006) afirma que cuando un docente está completamente consciente del proceso de semiosis, se genera la meta-semiosis, ya que se encuentran en un profundo estado de reflexión, que genera un nuevo marco conceptual, lo cual puede calificarse como un proceso trans-semiótico. Es a través de la meta-semiosis que podemos lograr un acercamiento a un conocimiento subjetivado y que podremos entender el papel que los espacios intersubjetivos y las circunstancias enunciativas juegan en como producimos sentido. Al respecto Urban afirma que:

Si la conciencia es el producto de la interconexión entre los signos y los metasignos, que eventualmente nos llevan de la simple experiencia al conocimiento, entonces la investigación metasemiótica, probará ser esencial para la solución de problemas fundamentales relacionados a la relatividad cultural y la verdad (Urban, 2006: 91).

Es evidente que no se puede producir un aprendizaje subjetivado, sin primero tomar conciencia de cómo se produce la adquisición del conocimiento, lo que en términos semióticos se denomina producción de sentido, por lo tanto la metasemiótica, que no es otra cosa que una semiosis de la semiosis, es decir una comprensión profunda de los mecanismos por los que generamos sentido, es fundamental para poder producir un aprendizaje subjetivado y es indispensable para alcanzar lo que Hernández ha denominado una pedagogía de lo sensible.

5. Herramientas y espacios para el aprendizaje sensible

La enseñanza se da dentro de un contexto semiótico que está constituido por estudiantes, profesores, el aula de clase y los textos didácticos, es en este medio que ocurre la práctica educativa, el crear un espacio aislado como es un salón de clases, con una jerarquía marcada y rígida como es en la mayoría de los casos la relación entre profesores y estudiantes, es el primer error de la pedagogía tradicional, seguido por la implementación de curricula universalistas que no toman en cuenta las singularidades de los sujetos y que buscan de alguna manera crear individuos homogéneos independientemente de sus realidades y sentires. Además, se le exige al estudiante que abandone los procesos por los cuales le ha venido dado sentido al mundo, por unos elaborados y estructurados por el conocimiento formal.

Si se propone una pedagogía de lo sensible, corresponde abandonar las prácticas establecidas por la pedagogía tradicional y llevar el aprendizaje a espacios de la cotidianidad, que están imbuidos de significación y que forman parte del campo experiencial de los sujetos, así mismo, se deben adoptar herramientas didácticas que hayan sido seleccionadas porque apelan a las sensibilidades de los estudiantes y no porque le son convenientes al profesor, en este sentido se le debe abrir las puertas a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICS), ya que estas forman parte integral de la vida cotidiana de los sujetos y los profesores en vez de tratar de luchar contra ella por la atención de los estudiantes deben aprovecharlas para transmitir su mensaje, y ayudar a los alumnos a concientizar su proceso de semiosis particular y social. En este sentido la semiótica le provee a la didáctica las herramientas para construir un espacio semiótico que facilite y promueva los aprendizajes significativos, elucidando las estructuras básicas sobre las cuales se basa la socialización y el proceso de aprendizaje del estudiante.

Todo este proceso se sumerge en el estudio de la ecuación básica que rige la producción-reproducción y tratamiento de conocimientos en el aula, abarcando la interrelación Pensamiento/semiosis/mundo y destacando su efecto en la construcción del aprendizaje significativo (García, 2012).

En este sentido el aula debe ser un espacio sensible, donde el estudiante tenga voz y voto en el desarrollo del currículo, así como en las herramientas a utilizar para la explicación de los contenidos:

Si en el acto docente se produce una transversalidad de diferentes ejes que garanticen el discernimiento académico con diferentes interconexiones entre el conocimiento uni-

versal y las referencias inmediatas del alumno, indudablemente estaremos hablando de un sujeto centrado en medio del espacio histórico y cultural que permitirá su relación intersubjetiva con los contenidos de aprendizaje (Hernández, 2014:234).

Así como la semiótica explica y evidencia el proceso de aprendizaje, la didáctica provee las herramientas y metodologías para facilitar el proceso de instrucción, de igual manera el proceso de formación de los educadores nunca termina ya que ellos deben aprender a aprender y mantener sus prácticas didácticas al día con el contexto en el que se desenvuelven los educandos.

Las herramientas y distintas técnicas utilizadas para alcanzar la educación sensible se enmarcan en una serie de factores relacionados con los aspectos biológicos de los sujetos, la etapa educativa y el área de conocimiento.

Se sabe que las distintas semióticas realizan grandes aportes en la formación de la conciencia humana, en el caso de los (as) dicentes de preescolar las semióticas icónicas, corporales, auditivas, sonoras y proxémica se acentúan. Respecto a la conciencia individual natural del ser humano, la misma obra con el mecanismo semiótico generador de sentido que se basa en la asimetría funcional de los grandes hemisferios cerebrales (Lotman en García, 2012:15).

Aprovechando las TICS se puede motivar al estudiante, la motivación es uno de los elementos fundamentales cuando se quiere lograr un aprendizaje desde la sensibilidad, en su cotidianidad a través de las distintas interacciones o medios a los que están expuestos los alumnos. Mediante el aprovechamiento de las nuevas tecnologías los sujetos (tanto profesores como alumnos) adquieren una cantidad de capacidades o competencias que pueden ser de gran ayuda dentro del aula, por ejemplo cualquier niño en edad escolar que sea fan de la serie los juegos de Pokémon, conoce y maneja una taxonomía igual o más compleja que las manejadas por la biología, ya que no solo debe recordar los tipos y distintos estados de evolución, sino cómo interactúan entre ellos. Por esta razón el aprendizaje en el aula puede ser mucho más efectivo, si se utiliza la herramienta correcta. Para que estos procesos complejos de semiosis redunden en una educación sensible es perentorio que los profesores abandonen sus juicios preconcebidos e intenten internarse en el mundo en el cual viven y se desarrollan los alumnos. Es decir, es deseable que se produzca un proceso dialógico en que el aprendizaje sea interactivo y aprendan tanto los alumnos como los profesores, incorporando estos últimos a su bagaje pedagógico los saberes que surgen del intercambio con los educandos.

Viene al caso en este desarrollo de una nueva propuesta para el acto didáctico lo planteado por Greimas en el libro de “La imperfección” que vio la luz en 1990 constituyéndose en una clara señal de esta alborada conflictiva en el flujo del enfoque semiótico como paradigma educativo.

Vanas tentativas de someter lo cotidiano, o de sustraerse: busca de lo inesperado que fuga. Y sin embargo, los valores llamados estéticos son los únicos que, rechazando toda negatividad, nos lanzan hacia lo alto. La imperfección semeja un trampolín que nos proyecta desde la insignificancia hacia el sentido (Greimas, 1990:95).

Esta obra de Greimas proyecta el grado alcanzado por el cuestionamiento a lo establecido, incluso en su propia obra. Es una invitación para transformar el acto didáctico permitiéndose cuestionar los cánones establecidos. Al respecto se expresa Luis Sánchez Corral (2003) siguiendo a Greimas:

... se considera al discurso como mediador semiótico esencial que interviene decisivamente tanto en la construcción de la identidad del sujeto como en la construcción del acto educativo. Para ello, el discurso del aula es analizado como un Programa Narrativo en el que intervienen diferentes roles actanciales. Pues bien, la posibilidad de que se den diversos roles actanciales da origen a la correspondiente diversidad de modelos de docencia y aprendizaje (Sánchez, 2003: 469).

De lo expresado por Sánchez entendemos se debe destacar dos asuntos primordiales, por un lado la consideración del discurso del aula como un Programa Narrativo, y por el otro el abanico que se abre a través de este enfoque semiótico del acto educativo para la elaboración de modelos interactivos e intersubjetivos a ser desarrollados en el aula con la participación dialógica de educadores y educandos, difuminando los límites jerárquicos de tipo escolástico que han predominado en la mayoría de las casas de estudio, aún avanzados en las primeras décadas del siglo XXI.

Finalmente, para completar esta reflexión sobre los nuevos espacios de la educación sensible es indispensable traer a colación la visión de Fabbri acerca de la relación entre el proceso de la semiosis y la creación de modelos interpretativos del mundo que nos rodea.

Fabbri define a la semiótica como una indagación con vocación científica de los sistemas y procesos de significación, enfocándose fundamentalmente en los modelos de lo conocable, el autor piensa la narratividad como un proceso inacabado de concatenaciones y transformaciones de acciones y pasiones (Fabbri, 2000: 57). Es la comprensión del carácter indefinido y cíclico de los procesos de significación que giran y se retroalimentan en un devenir ininterrumpido de asignación de sentido una idea que abre paso para el involucramiento del discurso del aula en un nuevo modelo de educación sensible que incorpora las pasiones y el cuerpo de los sujetos como elementos fundamentales en la semiosis educativa.

El paradigma semiótico había separado rigurosamente del cuerpo la valoración de los signos, considerándola en términos puramente cognitivos y conceptuales, la vuelta a la dimensión afectiva obra en la dirección altamente fenomenológica de tomar en consideración el papel fundamental de la implicación del carácter físico del signo, dimensión afectiva y apasionada que abre las compuertas para una educación sensible y para “una pedagogía de la sensibilidad” (Fabbri, 2000: 68).

Pero estos avances en los modelos educativos no serán posibles sin una política de Estado que propugne la pluralidad y la creatividad en diálogo abierto con una ciudadanía activa que exija la incorporación de las nuevas tecnologías a la educación sin desvirtuar el vínculo del individuo con su entorno.

Es la oportunidad de expandir la escuela en la comunidad, combinar la educación intra y extramural en un escenario plural, democrático y participativo que redunde en beneficio de los proyectos que son imprescindible y fundamentales para las localidades (Hernández, 2008: 72).

La comunicación y la oralidad vienen siendo desvirtuadas por el mensaje de texto que vicia el lenguaje, mutilándolo y empobreciéndolo. Ciertamente es que han aparecido medios alternativos de comunicación que intentan ser una alternativa frente a la avasallante presencia de noticias que ostentan una agenda previa y que operan en función de los intereses de las grandes corporaciones o de los partidos del establishment. No obstante, paulatinamente, la ciudadanía ha venido asumiendo; tímidamente, el reto y se organiza para enfrentar la cosificación que representan los medios de

comunicación comerciales, “es tiempo y hora de permitir que los poderes creadores del pueblo se manifiesten a plenitud (Hernández, 2008: 73).

6. Reflexiones finales

Nuestro universo está compuesto por una red de interrelaciones semióticas significantes que el estudiante debe aprender a interpretar como parte central de su proceso de aprendizaje, para así poder ganar acceso a formas semióticas más elaboradas que le permitirán concretar la existencia de nuevos conocimientos.

La teoría de la pedagogía de la sensibilidad se basa en el desarrollo de un acto educativo entre sujetos subjetivados con unas particularidades específicas, que obedecen no solo a unas circunstancialidades intersubjetivas, sino también intrasubjetivas. Para una aproximación semiótica del proceso educativo que tenga como resultado una verdadera pedagogía de la sensibilidad es indispensable que el docente desarrolle sus capacidades meta-semióticas y que sea capaz de ayudar al estudiante a concientizar y reflexionar sobre sus competencias semióticas y el proceso de semiosis infinitas en que está sumergido.

Para que se produzca un aprendizaje desde la sensibilidad es necesario dar espacios para la identificación y la identidad, y aprovechar todas los instrumentos que el estudiante ha desarrollado en su vida cotidiana, para esto se deben utilizar las herramientas más apropiadas y se debe dar espacio a las TICS, elemento omnipresente en la actualidad. Si se cumple con estos pasos se estará en vías de desarrollar una pedagogía de la sensibilidad, que pueda transformar el acto educativo y que para siempre cambie la forma en que aprendemos a aprender y a enseñar. Como nos dice Hernández “es necesaria la implementación de una verdadera política de Estado para que la educación sea el gran articulante que contrarreste la potencialidad alienatoria de los medios de comunicación social”.

7. Referencias bibliográficas

- Deely, John; Petrilli, Susan and Augusto Ponzio (2005). *The Semiotic Animal*. New York-Ottawa-Toronto: Legas.
- Fabbri, Paolo (2000). *El giro semiótico* (Las concepciones del signo a lo largo de su historia) Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Fabbri, P. (1988). *Campo de maniobras didácticas*. en Rodríguez Illera, op. cit. pp. 94-131.
- García de Molero, I. (2012). “Semiótica y didáctica. Relaciones pensamiento/semiosis/mundo en la construcción de aprendizajes significativos en el Aula Preescolar.” *Omnia* Año 18, No. 2 pp. 11 – 24 Universidad del Zulia.
- Greimas, A.J., (1990). *De la imperfección*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Habermas, J. (1995). *Moral Consciousness and Communicative Action*. Cambridge, MA. MIT Press.
- Hernández Carmona, Luis (2008). *Comunicar para incomunicar*, Ministerio del poder popu-

lar para la cultura, Caracas, Venezuela.

Lotman, Y. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis, Cátedra, Universitat de València.

Magariños de Morentin (1996). *Los fundamentos lógicos de la semiótica y su práctica* (Buenos Aires: Editorial).

Sánchez, L. (2003). “La Semiótica de Greimas, Propuesta de Análisis para el Acto Didáctico”. CAUCE. N° 26 pp 469-490.

Sebeok, T. (2001). *Global Semiotics*. Bloomington: Indiana University Press.

Urban, G. (2006). *Metasemiosis and metapragmatics*. Encyclopedia of language and linguistics (2nd Ed. Vol 8, pp 88-91). London, UK.

Referencias en línea

Hernández Carmona, Luis Javier. La pedagogía de la sensibilidad y los acercamientos al sujeto descentrado. Educere [online] 2014, 18 (Mayo-Agosto) : [Fecha de Referencia: 24 / marzo / 2015] Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35631743012>> ISSN 1316-4910

